

APUNTES PARA UNA FILOSOFÍA CRÍTICA DE LA HISTORIA REGIONAL

J. Pascual Mora-García*

Departamento de Pedagogía - Historia de la Educación
Universidad de Los Andes-NUTA
San Cristóbal – Venezuela
pascualmoraster@gmail.com

Resumen

La historia inmediata es una de las formas en que renace la categoría Filosofía de la Historia, para dar cuenta de las contracciones que sufre el tiempo *événementiale*. Tradicionalmente el historiador de oficio consideraba que tenía su objeto en el estudio del pasado, hoy se ratifica que también le atañe el tiempo inmediato. Uno de los retos actuales es la reflexión en torno a la atmósfera de la globalización, que siendo un proyecto de la Modernidad parece sobrevivir a la postmodernidad, al buscar decididamente minar los linderos de las culturas nacionales y regionales para imponer una historia única, un

* **José Pascual Mora-García** (1963). Venezolano. Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela-1986), Magíster en Educación, mención Gerencia Educativa (UNET-1994), y Doctor en Historia (USM-2001). Actualmente es candidato a Doctor en Pedagogía, mención Innovación e Investigación Educativa (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona-España.) Es Profesor Ordinario, Dedicación Exclusiva, categoría Asociado de la Universidad de los Andes-Táchira, adscrito al Departamento de Pedagogía en el área de Historia de la Educación. Coordinador del Grupo de Investigación HEDURE, adscrito al Consejo de Desarrollo Científico-Humanístico y Tecnológico. Coordinador de la Cátedra Simón Bolívar. Ha recibido varios premios y reconocimientos: entre ellos PEI-1997, 2001, 2003, y 2005; CONABA-1998, 2000, y 2003. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira (2001), actualmente en condición de presidente (2004-2006). Acreditado en el CONICIT desde 1997, actualmente (FONACIT) en la categoría de PPI-II (2003-2005) Ratificado PPI-II (2006-2008).

Fecha de recepción del artículo: 10. 09. 2006

Fecha de aceptación: 30.01.2007

pensamiento único y una cultura única. En este sentido presentamos una reflexión sobre el impacto que ha ejercido la anglobalización en la cultura regional tachirensis-Venezuela, en el marco de un ciclo de reflexiones con ocasión de la fecha sesquicentaria de fundación de la antigua provincia del Táchira (1856-2006).

Palabras clave: Historia inmediata. Globalización. Postmodernidad.

NOTES FOR A CRITICAL PHILOSOPHY CONCERN TO THE REGIONAL HISTORY

Abstract

The immediate history is one form of renaissance of Philosophy of History, which shows the contractions endured by the time événementiale. The official historiographer had considered traditionally the study of the past as his object, but today the immediate time belongs to his interest too. One of the actual challengers is the reflection around to the atmosphere of the globalization as a project of the Modernity, which seems to survive. to the postmodernity due to its determination to undermine the boundaries of the national and regional cultures and to impose a unique history, a unique thinking and a unique culture. In this sense, we present a reflection about the impact produced by the «anglobalization» upon the regional tachirian culture in Venezuela in the framework of reflections in the opportunity of the date of foundation of the ancient province of the Táchira (1856-2006). [Translator: Gladys Portuondo].

Key words: Immediate History. Globalization. Postmodernity.

Introducción

El gran mago propuso primero esta cuestión:

—¿Cuál es, de todas las cosas del mundo, la más larga y la más corta, la más rauda y la más lenta, la más divisible y la más extensa, la más descuidada y la

más lamentada, sin la que nada se puede hacer, que devora todo lo que es pequeño y que vivifica todo lo que es grande?

(...) Unos dijeron que la clave del enigma era la fortuna, otros la tierra, otros la luz. Zadig dijo que era el tiempo.

—Nada es más largo —añadió—, puesto que es la medida de la eternidad; nada es más corto, puesto que falta en todos nuestros proyectos; nada es más lento para quien espera; nada es más rápido para quien lo goza; se extiende hasta el infinito de grande; se divide hasta el infinito de pequeño; todos los hombres lo descuidan, todos lamentan su pérdida; nada se hace sin él, hace olvidar todo lo que es indigno de la posteridad, e inmortaliza las cosas grandes.

La asamblea convino en que Zadig tenía razón». (Voltaire, *Zadig o El Destino*)

El presente trabajo forma parte de línea de investigación iniciada a propósito de la mesa: Historia Inmediata, en el III Congreso de Historia a Debate coordinado por el Dr. Carlos Barros, en la Universidad Santiago de Compostela. De entrada, diremos que el término Historia Inmediata no es tan nuevo, pues se refiere a una obra de Jean Lacouture, (Cf. Rojas, 2004) gran reportero del *Monde* y del *Nouvel Observateur*, quien fue el creador en los sesenta de la colección *L'Histoire Immédiate* de la editorial *Le Seuil*.

No cabe duda de que asistimos a una etapa caracterizada por la inmediatez, lo momentáneo, y lo instantáneo, que incluso amenaza con modificar los cimientos de nuestra racionalidad. Y que Beaudrillard (1997) calificara como la época del asesinato de la realidad. Pareciera que la muerte de la ilusión y la utopía vital están a la vista. Antes por lo menos podíamos pensar la realidad y recrearla, hoy la realidad se nos impone, somos víctimas de la hiperrealidad. Pero aún así, creemos, es necesario intentar jugar los dados una vez más, repensar un nuevo espacio para la historia; en una palabra, soplar sobre las cenizas de una utopía necesaria.

La dinámica en la cual estamos inmersos nos obliga a pensar no en los métodos tradicionales de la Historia sino a repensar la historia actual y, más aún, la historia que vendrá (posthistoria). La historia parece dejar de ser sólo el estudio de los hechos del pasado, hoy se impone la posthistoria. No tanto porque el ritmo de acumulación de conocimientos sea mucho más rápido, sino porque el centro de gravedad de los conocimientos cambió de una buena vez, y para siempre. El saber histórico parece conducir no a una teoría historiográfica, sino del acontecimiento. El Dr. Rojas (2004), en este sentido, nos alertaba sobre los riesgos que plantea la historia inmediata: «La historia inmediata, tal como la hemos descrito y concebido, no sólo debe responder a las demandas

de un público ansioso de respuestas acerca de las causas de múltiples acontecimientos históricos que vive en el presente, sino que debe ser también una oferta del historiador consciente de su papel como intelectual comprometido en la necesaria comprensión del tiempo presente en su diálogo permanente con el pasado y con el futuro, no olvidando que la construcción de una imagen del pasado o del futuro no es monopolio exclusivo del historiador. Máxime cuando vivimos una especie de aceleración del tiempo histórico en el contexto de una revolución científico-técnica de la información y en un mundo más globalizado por los efectos de las comunicaciones que “*en directo, vía satélite*”, nos desbordan de sucesos y accidentes de la vida cotidiana que se le presentan al espectador como acontecimientos históricos, tal vez, sin serlo. Estamos, pues, frente a una responsabilidad social difícil de renunciar y de compleja actuación. ¿Cuál es nuestra experiencia, al respecto, en nuestro quehacer cotidiano? ¿Cómo ha sido nuestro acercamiento a la historia inmediata como historia del tiempo presente?

Pareciera que nos enfrentamos a un modelo emergente de historia caracterizada por la virtualidad, en donde la constante será la desaparición del mundo en tiempo real. La virtualidad amenaza con desplazar la historia positivista, los modelos de la *Nouvelle Histoire* francesa, y hasta los más sesudos modelos emergentes. Hoy lo virtual convierte al historiador en actor de un solo golpe, casi diríamos que tiene que competir con otras disciplinas que hacían de lo inmediato su centro de gravedad.

Ejemplos en esta dirección nos lo suministra la hiperrealidad en la red; una nueva modalidad son los videos *snuff*, que proclaman la muerte de los efectos especiales. En vez de asesinatos simulados, ahora los massmedia nos presentan asesinatos y violaciones en directo, cero trucos, sin maquillaje. Usted puede ser actor del próximo *Primer Impacto*.

La hiperrealidad postmoderna también afecta al documento; el documento ahora es hipertexto, vale decir, una presentación multifacética de información concebida como mapa de navegación. El hipertexto permite dotar al documento de una ‘tercera dimensión’, construyendo redes o encadenamientos entre páginas a través del cual se puede ‘navegar’. Con sus inconvenientes como el palimpsesto.

No es ciencia ficción. El hombre ha comenzado a reinventar el mundo y a sumergirse en él. La gran afición de los niños por los juegos de video supone un vasto campo para la realidad virtual, que no sólo puede proporcionar todo

tipo de diversiones, sino que puede convertirse en un eficaz instrumento didáctico. Los alumnos miran cosas y leen cosas, pero no las hacen. En un aula donde los estudiantes pudieran servirse de la realidad virtual, la educación alcanzaría un nivel práctico jamás sospechado. Los estudiantes viajarían a través del cuerpo humano, en las clases de biología; dialogarían con Platón en las clases de filosofía; Bolívar mismo les impartiría su ideario bolivariano.

El problema más grave que podemos vislumbrar desde ahora, por encima de las incomparables ventajas de la historia inmediata expresada a través de la realidad virtual es que «con lo Virtual, no sólo entramos en la era de la liquidación de lo real y de lo referencial, sino también en la era del exterminio del Otro. Es el equivalente de una purificación étnica que no sólo afecta a unas poblaciones concretas, sino que se encarnizará con todas las formas de alteridad. La de la muerte —que se conjura con la terapia del mantenimiento artificial. La del rostro y el cuerpo, que es acosada por la cirugía estética. La del mundo que se borra con la Realidad Virtual. La de cada uno de nosotros, que será abolida un día con la clonación de las células individuales. (...) Si la información es el lugar del crimen perfecto contra la realidad, la comunicación es el lugar del crimen perfecto contra la alteridad» (Beaudrillard, 1997:149).

La eliminación de la alteridad sería una verdadera involución, pues potenciaría nuevamente la dialéctica de la negación del Otro; la del indio, el negro, el mestizo, el campesino, el marginal-urbano, los gamines. Y ésta es precisamente una de las amenazas del proyecto globalizador. Se pretende eliminar a ese Otro, que siempre es el más débil. Los latinoamericanos no somos precisamente los más favorecidos con la *anglobalización*. Los cánones que se transmiten por el espacio virtual son planificados cada vez más para exponer un prototipo cultural, el de los países con tecnología de punta, que hablan una lógica exclusiva: la lógica de la dominación.

Nuevamente tenemos otra paradoja de la postmodernidad, pues encontramos viviendo en forma concomitante lo intercultural, la sensibilidad, la diferencia, la espiritualidad; pero al mismo tiempo, el centrismo, lo plástico, la homogeneización, la frialdad, y el pensamiento único.

La globalización y su impacto en la historia inmediata tachirensis

Necesitamos de la historia, pero la necesitamos de otra manera a como la necesita el holgazán mimado en los jardines del saber. (Nietzsche: *Sobre las ventajas e inconvenientes de la historia*).

Permítaseme ilustrar algunos de los problemas que plantea el estudio de la historia inmediata contextualizando nuestra experiencia de San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela.

Recientemente en una aldea remota del Estado Táchira me encontré con esta experiencia casi paradójica. Esperaba averiguar cuáles eran las costumbres ancestrales que se mantenían en el tiempo de la historia lenta, pues en algunos de nuestros pueblos y aldeas se respira todavía los tiempos de antaño. El trabajo tenía como objetivo indagar sobre los efectos de la globalización en nuestras aldeas, y que siguiendo a Paul Virilio (1995) denominamos «glocalización». En esa búsqueda de pretender buscar lo global dentro de lo local, me encontré con una sorpresa. Lo «glocal» no existe, simplemente sufrió la performatividad de los nuevos tiempos; la globalización termina minando lo local e imponiendo su lógica única. Esta característica afecta hasta a las comunidades más apartadas de las grandes urbes.

En el encuentro esperaba tener el gusto de observar la inocencia y candidez en los rostros de los niños campesinos, y ¿cuál sería mi sorpresa? En vez de ello me encontré con un grupo de jóvenes que ansiosamente se disponían a disfrutar un video en formato VHS, en el televisor que servía de conexión con el mundo exterior. Sí, nada más y nada menos, ya habían visto 'Instinto Básico', y se aprestaban a ver la última superproducción del cine norteamericano: 'La Pasión de Cristo', en versión de Mell Gibson.

La sorpresa fue aún mayor cuando en mi viaje a España en el pasado mes de julio, a propósito del Xacobeo-2004 y el III Congreso Internacional Historia y Debate, pude constatar que la película en mención apenas estaba llegando a los cines de la gran megalópolis de Madrid. Paradójicamente la celebrada película fue vista en una aldea del Táchira antes que en Madrid. Sin duda que me recordé del plan globalizador, mejor anglobalización, que busca manejar desde nuestros sueños hasta la planificación minuciosa de nuestras intimidades; ahora la fe puede ser utilizada por la industria de consumo para adiestrar nuestra religiosidad, y en ese sentido, hasta se nos diseña cuándo debemos llorar.

Claro que la globalización nos presenta oportunidades pero también riesgos. Por un lado nos sentimos felices de que se haya superado la contradicción campo-ciudad, en la que las películas o teleseries llegaban con retardo de más de un año, en el caso de nuestras generaciones. Pero al mismo tiempo, debemos advertir que el plan modelizador que se esconde en forma subrepticia

terminará minando nuestro sentido de pertenencia al Estado-Nación, y en consecuencia acabará con la noción de Patria.

En el mismo grupo de jóvenes de la aldea tachirenses apliqué un test para medir el nivel de discrepancia entre el país donde se vive y en el que quisieran vivir, y nuevamente cuál sería mi sorpresa: el 87 % apostó por uno de los países de la triada CEU, EEUU, o Japón. Y cuando pregunté el por qué, nuevamente una respuesta inesperada: nada tenía que ver con la ciudadanía, es decir, el problema de ser o no ser venezolano. Simplemente les daba igual ser lo uno que lo otro. El problema de la conciencia de la patria pareciera no ser privativo en las generaciones actuales. Cabe entonces preguntarse por la presencia ideologizante de un plan alterno que obtiene mayor eficacia en la modelización que la conciencia de Estado-Nación. De hecho, nuestro grupo control manifestó mayor inquietud cuando se le preguntó por la marca del calzado o del pantalón que por el problema de la conciencia nacional.

Inmediatamente me recordé de Ohmae Kenichi quien apuntaba en su trabajo lo siguiente: “Si no fuera por su idioma o el color de su piel, no habría forma de determinar la nacionalidad de un joven que deambula por la Harajuku de Tokio con tenis Nike, pantalones cortos L. L. Beans, playera Izod, una raqueta Prince (por puro gusto) y una bolsa Louis Vuitton. Visto como consumidor, la nacionalidad de este joven importa mucho menos que sus deseos y aspiraciones básicas” (Ohmae, 1990).

La desintegración paulatina de los Estados-Nación y la afirmación de la anglobalización terminarán desarrollando un *bricolage* sin patria en el nuevo orden mundial (Cf. Santana Pérez, 2004). Análisis que iniciamos en nuestro trabajo: *Los «sin patria»: ¿una nueva organización mental de la nacionalidad?* (Aldea Mundo, N° 2, 1996-abril 1997). En esa versión exponíamos el problema en abstracto, sin contextualizar localmente las implicaciones; aspecto que hoy recreamos.

Otro de los problemas actuales se introduce con el problema del Estado-Región planteado por Ohmae Kenichi (1995). Para el futurólogo japonés, el Estado-Región es una unidad social más adecuada para el mundo sin fronteras que plantea la globalización. Cada vez tendría menos sentido hablar de países homogéneos, como unidades económicas, pues la dinámica ha generado al interior nuevas capacidades y necesidades. Estas nuevas entidades político-territoriales pudieran ser denominadas Estado-Región.

En el caso de la provincia del Táchira parece que evolucionó desde el principio como Estado-región. En el pasado y en la actualidad. La vinculación geohistórica y geo-económica con el Departamento Norte de Santander (República de Colombia) ha sido estratégica para el desarrollo del Estado-región tachirense. La antigua provincia del Táchira (1856) se hizo próspera gracias a la exportación del café, en la cual intervenía desde mano de obra santandereana hasta los canales para comercializarse. El producto salía vía Cúcuta para embarcarse hasta el puerto Encontrados, y de allí se enviaba a Maracaibo, para comercializarse nacional e internacionalmente. Nuestro café se vendía en Alemania con sellos de casas comerciales de Cúcuta. La globalización no es tan nueva. En verdad es un proyecto de la Modernidad.

La villa de San Cristóbal fundada por Juan Maldonado de Ordóñez y Villaquirán, en 1561, evolucionó en el tiempo como una «ciudad de paso» hasta convertirse a mediados de la segunda mitad del siglo XIX en la capital de la antigua Provincia del Táchira, fundada el 14 de marzo de 1856 (Cf. Informe Castelli, 1855). Actualmente se preparan los actos pro-celebración del sesquicentenario de fundación de la Provincia del Táchira (1856-2006). Y ¡qué ironía! La ciudad-capital como espacio para la identidad regional luce fragmentada y sin historia, pues más que parecerse a la ciudad que la vio nacer su arquitectura simuló ser el remedo de otras latitudes. El último trabajo de Gregorio Aparicio (2004) y la crónica de Luis Hernández Contreras nos dejan extasiar, gracias a la magia de la fotografía, la gloria de una ciudad que no pudo resistir ni siquiera una centuria a la ruina del tiempo. ¿Qué diferencia entre las ciudades milenarias de Europa y Asia y nuestra historia arquitectónica? ¿Cuál habrá sido su secreto?

Verdaderas joyas arquitectónicas que serían símbolos de la ciudad han sucumbido a la desidia. A manera de ejemplo citamos algunas: el primer Palacio de Gobierno de 1907 fue derribado en los cincuenta. El Hospital Vargas fundado el 19 de diciembre de 1927, lugar donde se creó la primera Sociedad Médica del Táchira (1937), génesis de la Federación Médica Venezolana, también fue derribado. Sólo se conserva el frontis de Jesús Uzcátegui como testigo silencioso, para no dejar descansar la conciencia de quienes cometieron semejante sacrilegio. El busto de Bolívar, inaugurado el 19 de diciembre de 1912, ha sido mudado infinidad de veces, afortunadamente todavía puede apreciarse en la Plaza Bolívar de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. El Teatro Garbiras, testigo de la imagen en movimiento en el Táchira, sólo se recuerda

en el programa radial que ameniza Gustavo Villamizar en la 106.5 FM. Las placas en memoria de la entrada de Bolívar a San Cristóbal, el 16 de abril de 1813, ubicadas en la cuesta de Filisco, han sido saqueadas y nunca se han repuesto. Por cierto que la obra diseñada por el arquitecto Alejandro Chataing, que admiramos como sede del Ateneo del Táchira (Salón de Lectura), fue seriamente amenazada por los proyectistas del Centro Cívico; gracias a la resistencia se pudo salvar para la posteridad.

San Cristóbal, la capital del Estado Táchira, no escapa al designio del nuevo orden anglobalizador. El llamado “centro”, es decir, ese lugar geográfico preciso que orientaba al turista en la relación centro-periferia, ya no existe. Este fenómeno también se conoce como “angelización” de las grandes ciudades, en alusión directa a Los Ángeles, EEUU., esa inmensa ciudad sin centro. San Cristóbal ese está convirtiendo, a su manera, en una versión de Los Ángeles.

Los nuevos centros de San Cristóbal no son precisamente la Plaza Bolívar, o el casco histórico colonial, sino los Centros comerciales. En cada sector de la ciudad hay nuevos «centros.» A nadie casi importa el casco histórico del centro de la ciudad. Los jóvenes llaman dinosaurios a quienes todavía se preocupan por tales trasnochos. Y lo peor de todo es que quiérase o no, usted está condenado al destino teledirigido por la sub- cultura shopping. Frente a la ciudad fundada un 31 de marzo de 1561 crece otra construida por la anglobalización, la *San Cristóbal Shopping*. La «San Cristóbal shopping» ofrece una nueva multiplicación de centros, en donde cada uno es una ciudad; son modelos de ciudad en miniatura. Y, ¿la historia qué? No hay problema se la inventamos. Nadie quiere ir a la «casa del general Gómez» en La Mulera, pero todos queremos ir a La Encantada. ¿Es o no es así? Son los monumentos del nuevo civismo.

De los barrios ahora no se va al centro, puesto que cada uno acondiciona su llamado *shopping*. El centro de San Cristóbal dejará poco a poco de ser el centro de oficinas como lo fue durante su crecimiento durante el siglo XX. Nada de todo esto es necesario. Viajar para realizar trabajo de oficina se está convirtiendo en una cosa anticuada. Hoy es infinitamente más fácil, más barato y más rápido hacer lo que no se podía hacer antes: llevar la información y, por lo tanto, el trabajo al lugar en donde están los trabajadores; las herramientas para ello ya las tenemos: teléfono, televisión de doble vía, correo electrónico, máquinas fax, computador personal, modem. Los *Cyber's* serán los centros laborales o nuevas oficinas.

Ahora bien, este fenómeno de la San Cristóbal angelinizada debe ser analizado cuidadosamente. Nuestro inconsciente colectivo no ha tenido tiempo de amalgamarse. Vivimos la paradoja de cuando más estábamos orgullosos de la Tachiranidad, en ese mismo momento apareció el fenómeno de la anglobalización para desintegrar los cimientos. Y es que a la anglobalización no le interesa al pueblo con memoria colectiva construida en el tiempo de larga duración sino el nuevo ciudadano «sin patria» de la «cultura del *shopping*».

En la nueva cultura angelinizada la historia está ausente, o en todo caso, puede ser utilizada como *souvenirs*. La historia esta planificada por un decorador no por un investigador formado con el método histórico. Si usted quiere ser historiador le auguro poco éxito, mejor sería que en la performatividad de las nuevas profesiones estudie decoración *light*. La nueva historia no se escribe sino que se decora. La historia ahora ocupa roles serviles: decoración y preservacionismo fetichista de los muros. Usted no compra antigüedades sino objetos envejecidos. ¿Es o no es? Permítaseme un inciso para aportar un testimonio en esta dirección, cual es la reciente restauración de la Casa Steinvorth, en el centro de la ciudad. La presencia del historiador de la arquitectura no fue precisamente la mano que guió la obra. Es verdad que estuvo expuesta a la desidia por más de 20 años, pero tampoco se restauró cuidadosamente, apegados a las investigaciones que han desarrollado los expertos; incluso investigadores, v. g. como Julio Laverde y Alfonso Arellano, que han hecho trabajos de ascenso, tutorado tesis, y presentado exposiciones nacionales sobre el tema, fueron ignorados. Los planos originales habían sido recuperados por los arquitectos Eduardo Santos Castillo y Gustavo Ferrero Tamayo, sin embargo, no fueron seguidos en la restauración. Hoy luce como una representación de la arquitectura postmoderna caracterizada por el collage de estilos.

Por otra parte, si alguna vez le importó la conciencia nacional no se preocupe. La angelinización postmoderna le relevará de ese susto; además sin problemas de ciudadanía ni sentimientos de culpa. Y no precisamente porque «los sin patria» no tengan un espacio sino porque no están interesados en tenerlo. Dentro de poco no podemos preguntar si somos o no tachirenses, una nueva jerga cubre el gentilicio; muchos de nuestros jóvenes dicen llamarse rastas, waperos, skin head, heavy's, etc. La nacionalidad ha dejado de ser un problema, pues para el hijo de la anglobalización la Nación a la cual pertenece importa menos que sus aspiraciones básicas inmediatas.

Tanto el tiempo como las distancias se han acortado con el perfeccionamiento de las comunicaciones, transporte y los flujos de capitales. Hoy es posible encontrar en las calles de La Grita, San Antonio, Queniquea o en el más alejado de los poblados como la Florida productos desde los conocidos pantalones Lee hasta hamburguesas de McDonalds. Nombres como Sony, Onda, Nestlé, Perrier, Norelco, Mercedes Benz, Olivetti, y Volkswagen son palabras intercambiables en la conversación cotidiana.

Nuestros campesinos también son hijos de la anglobalización. Sí, cuidado podría usted equivocarse. Hoy conocen más de su nuevo camión que nosotros que nos la damos de ciudadanos. El otro día, Anatolio, que ahora prefiere llamarse «Maikel», me dio una clase acerca de las características del nuevo camión; por ejemplo, decía con orgullo: «mi camión Ford es más potente, tiene una cabina fabricada en Ureña (Estado Táchira), chasis importado de fabricación estadounidense, y motor ensamblado en Brasil». Seguramente su abuelo se sorprendería de cómo han cambiado las cosas. Aquella frase de que Ford es Ford y Chevrolet es Chevrolet, enunciada por el papá de Temístocles, quizás pase a la historia.

Las firmas que fueron patrimonio y orgullo nacional en época de la “guerra fría” se han integrado. A manera de ejemplo las Tres Grandes Detroit (General Motors, Chrysler y Ford) han dejado de ser corporaciones 100% estadounidenses. General Motors es dueña de 34% de las acciones de Isuzu y 5% de la Suzuki Motors; por su parte, la Chrysler Corporations tiene el 15 % de acciones de la Mitsubishi Motors y el 15% de las acciones de Peugeot. Si bien es verdad que los capitales no tienen patria, también es verdad que muchos productos que fueron verdaderos símbolos nacionales forman parte de la *economía anglobalizada*.

El centro de gravedad se ha corrido de una vez y para siempre. Pero debemos preguntarnos: ¿acaso la solución para los llamados países excluidos será rechazar unilateralmente las reglas del juego mundial, afirmar la identidad cultural y mantener la economía nacional con criterios endógenos? O, ¿acaso la responsabilidad será que el llegar tarde a las economías globales nos condenará definitivamente? No hay salidas definitivas ni fáciles. Más que soluciones proponemos iniciar la discusión ubicando el verdadero sentido del problema. No sea que mientras discutimos cómo debería preservarse el centro de la ciudad otros estén inaugurando la nueva San Cristóbal Angelinizada y Anglobalizada.

¡Qué extraño desenlace! En un siglo donde todo se había planificado para que fuera mejor, de pronto todo da vuelta. Los espacios planificados por expertos ahora parecieran devenir en una especie de Estado de Naturaleza, en el sentido hobbesiano, en donde prolifera una arquitectura feísta. No importa el experto en la planificación urbana, la nueva San Cristóbal emerge entre materos en los andenes; los parques y jardines han sido contaminados por una infinidad de ladrillos adosados sin ningún plan estratégico. Se ratifica una vez más, la presencia de la arquitectura postmoderna insuflada por la anglobalización, que busca minar los valores trascendentales e imponer la degradación feísta de los espacios, la moda de lo kircht, sin destino.

Los jóvenes, en su desesperada búsqueda de bienestar económico inmediato, renuncian a la idea de estudio y trabajo en el sentido clásico e inventan formas alternativas de enriquecimiento rápido, aún a costa de perder la vida. Afirman abiertamente, ¿cuál es el problema, viejo? lo importante es “el aquí y el ahora”. Los padres hace rato que están fuera de juego; los maestros, intentan resistir en las viejas trincheras escolares atónitas en la desesperanza; los policías, devenidos en trabajadores sociales con uniforme intentan hacer lo que la escuela y la familia no pudieron: un ciudadano. ¿Cómo quedamos?

Bibliografía

BAUDRILLARD, Jean. (1996) *El crimen perfecto*. Anagrama, Barcelona.

BELL, Daniel. (1973) *Vers la société portindustrielle*. Laffont, Paris, 1973.

—————(1979) *Les contradictions culturelles du capitalime*. Puf, París.

BENHABIB, Seyla. (1990) « In the Shadow of Aristotle and Hegel: Communicative Ethics and Current Controversies in Practical Philosophy», en *PHILOSOPHICAL FORUM*, Vol. 21, nº 1-2.

BLOCH, Marc. (1986) *Apología de la Historia o el oficio del historiador* (1949). Lola de Fuenmayor y Fundación Buría, Barquisimeto.

BERCIANO Villalibre, Modesto. (1998) *Debate en torno a la posmodernidad*. Síntesis. Madrid.

CALLINICOS, Alex. (1993) *Contra el postmodernismo, una crítica marxista*. El Ancora. Bogotá. Colombia.

CASTELL, Manuel y Al. (1996) *Nuevas Perspectivas Críticas en Educación*. Paidós, Barcelona.

COLOM, Antoni y Joan- Carles Melich. (1994) *Después de la Modernidad, nuevas filosofías de la educación*. Paidós, Barcelona.

COX, Harvey. (1968) *La Ciudad Secular*. Península, Barcelona.

————— (1972). *Fiesta de locos*. Taurus, Madrid

DERRIDA, J. (1987) *Psyché. Invention de l'autre*. Galilée, Paris.

HUYSSSEN, Andreas. (1984) From counter-culture to neo-conservatism and beyond: stages of the portmodern. *Rev. Informations sur les sciences sociales*. Vol. 23. No. 3.

HABERMAS, Jürgen (1990). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus., Argentina.

INFIESTA, Jesús. (1993) “Interés por la religión y la vuelta a la espiritualidad», en *Rev. Ecclesia*, N° 2631, mayo.

HABERMAS, J (1990) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus, Argentina.

HOPENHAYN, Martin. (1994) *Ni analíticos ni integrados*. FCE, Chile.

JAMESON, Frederic. (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Barcelona.

LANZ, Rigoberto (1992) *El pensamiento social hoy, crítica de la Razón Académica*. Tropykos, Caracas.

—————(1993) *El discurso técnico en una cultura postmoderna*. CEAP-UCV, Caracas.

—————(1994) *El Malestar de la Política*. ULA, Mérida.

—————(1996) “Lo que el fin de la política quiere decir” en *Rev. RELEA*, No. 1, Caracas, julio.

—————(1996) ¿ Fin del Sujeto? ULA, Mérida.

LEIRIS, M. (1991) *Modernité/merdonité*. Nouvelle Revue Française, Paris.

LE GOFF, J. (1986) *Los intelectuales en la Edad Media*. Gedisa, Barcelona.

LYOTARD, Jean F. (1987) *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid.

MIRES, F. (1996) La revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política y la revolución paradigmática. Nueva Sociedad, Venezuela.

MORA-GARCIA, José Pascual. (1996) *Del fin de la historia a la Postmodernidad*. ULA. Táchira. Venezuela.

- MORIN, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona. España. (1ra. ed. 1990)
- MORSY, Zaghoul.(1993) "La galaxia Paideia"., en Rev. Perspectivas. (Edición especial de la UNESCO, Vol. 1, Pensadores de la Educación), París.
- NAISBITT, John y Patricia Aburdene. (1992) *Megatendencias 2000*. Norma, Bogotá.
- OHMAE, Kenichi. (1990) *El poder de la Tríada*. Mac Graw Hill, México.
- PETERS, Tom. (1994) *Del caos a la excelencia*. Folio. Barcelona.
- RICART, Teresa. (1991) Baudrillard, *La rebeldía ha muerto*. Rev. Complice., N° 99, Madrid, Octubre.
- ROJAS, Reinaldo. (2004) De lo contemporáneo a lo inmediato: el problema de la temporalidad en la era de la globalización. Ponencia III Congreso Internacional Historia a Debate. España.
- RODRIGUEZ Romero, María del Mar. (1998)
El cambio educativo y las comunidades discursivas: representando el cambio en tiempos de postmodernidad. En Revista de Educación. No. 317, España.
- SANTANA Pérez, J. M (2004) «*Globalization and historiography*» en Barros, C. et Mc Crank Lawrence, J. (ed) *History under debate, international reflection on the discipline*. The Haworth Press, Inc.
- VIRILIO, Paul (1995) "Alert dans le cyberspace!" en *Le Monde Diplomatique*, août.